

EL EDITOR

Madrid, verano de 1990

FORMATO

LARGOMETRAJE

GÉNERO

COMEDIA NEGRA · NOIR

ESTADO

EN ESCRITURA

AUTOR

DAVID VILLARACO

PREMISA COMERCIAL

Comedia negra de identidad y reconocimiento en el Madrid del verano del 90. La película abre como crónica de redacción, pivota cuando un cadáver coloca a un hombre invisible en el centro del mundo durante veinticuatro horas, y desemboca en un thriller sobre una decisión moral imposible: confesar un crimen no cometido, no por culpa, sino por estrategia.

TONO Y POSICIONAMIENTO

Voces en off literarias, diálogos cortantes, humor seco y un Madrid en bisagra: ventiladores que pierden la guerra, ceniceros llenos, rotativas rugiendo. La película se construye como un crucigrama: cada escena del primer acto deja una casilla que el tercero rellena.

REFERENTES

El Verdugo · *A Serious Man* · *Sospechosos Habituales* · *El Reino* · *primer Almodóvar*

VALOR DE MERCADO

Protagonista masculino con arco de transformación completa. Antagonista femenina joven que invierte el cliché del thriller. Producción contenida: redacción, piso de barrio, nave a las afueras y una cárcel —localizaciones reconocibles.

SINOPSIS

Manuel Bermúdez (45) lleva veinte años escribiendo esquelas y crucigramas en un gran diario de Madrid. Redacta los nombres de los muertos sin firma propia. Su novela —la que sí firma— circula desde hace años por las editoriales, devuelta siempre con la misma carta de cortesía. Su matrimonio se desgasta como las palabras de un informe. Manuel es invisible.

Una noche, tras la fiesta del periódico, ve cómo alguien deja el cuerpo de una mujer en la calle. Cuando los compañeros de redacción llegan al lugar, Manuel es por primera vez «el hombre que estaba allí». Saborea el reconocimiento de la redacción. Pero al día siguiente otro periodista, uno con firma, le exprime la información y publica la portada con su nombre. A Manuel le devuelven a las esquelas y los crucigramas.

Es entonces, y solo entonces, cuando Manuel se da cuenta de que aquella noche se guardó algo que no le dijo a nadie: la matrícula del coche. Su investigación clandestina le lleva hasta la asesina —una mujer joven, educada, peligrosamente protegida por su posición social—. Cuando ella descubre que Manuel puede identificarla, la amenaza se cierra sobre su familia.

Acorralado, Manuel toma la decisión más fría de su vida: confiesa un crimen que no ha cometido. Sabe que entrará en la cárcel, que su familia estará a salvo, y que por fin tendrá tiempo para escribir. Lo que no le dice a nadie es que dentro de la novela que publicará desde prisión esconderá un crucigrama, dirigido a la única lectora capaz de descifrarlo: la inspectora Sara Domenech.

«Solo necesitas que una persona te lea. Una. La correcta.»

EL EDITOR

CLAVES DE LA PROPUESTA

● PROTAGONISTA INVISIBLE

Manuel es el hombre del que nadie se acuerda al salir de una habitación. Lleva veinte años escribiendo los nombres de los muertos. Esa es su tragedia y, al final, su superpoder.

● LA CONFESIÓN COMO PLAN

El giro central no es que Manuel sea acusado: es que Manuel decide ser acusado. La película convierte la rendición clásica del thriller en estrategia activa.

● LA NOVELA-CRUCIGRAMA

El bestseller que Manuel publica desde la cárcel es a la vez confesión, alibi y mensaje cifrado. Cada capítulo es una casilla. Una idea hitchcockiana ejecutada con humor castizo.

● DUELO MORAL ASIMÉTRICO

Manuel y la asesina no se enfrentan: se reconocen. Cada uno sabe quién es el otro y cada uno es la prisión del otro. Solo dos personas atrapadas en un secreto compartido.

● MADRID 1990 COMO PERSONAJE

Las últimas máquinas de escribir y los primeros faxes. Las redacciones de ventiladores y ceniceros. Un país que se prepara para una foto que no le va a salir bien.

● ESCALA PRODUCIBLE

Reparto reducido. Localizaciones reconocibles — redacción, piso, bar de barrio, nave, cárcel. Sin set pieces de gran presupuesto. Sostenida por escritura, dirección de actores y atmósfera.

«Solo necesitas que una persona te lea. Una. La correcta.»